

tanto el honor como su valentía, y que en el sitio de Pamplona no soltó la espada sino cuando su cuerpo quedó sobre las trincheras atravesado por las balas enemigas, se hallaba en su penosa cama ideando el modo de emprender la conquista de todo el mundo, idea que sin poderla realizar, había fatigado inútilmente la mente de Alejandro y después cansaría del mismo modo la de Napoleón: y alumbrada su inteligencia por una ráfaga de divina luz, descubre la incógnita y salta lleno de gozo para realizar su pensamiento. Este cumplido caballero era D. Ignacio de Loyola: ve el peligro que amenaza á la civilización; conoce la cooperación que necesita la silla de San Pedro, y se presenta á la brecha, empuñando en una mano el estandarte de Jesús, y lleva en la otra las constituciones para reunir á sus hijos en el instituto que ha concebido su imaginación. Desde el primer día reunió en torno suyo, hombres tan capaces como era necesario para combatir al enemigo que orgulloso se lisonjeaba del triunfo, hombres de una voluntad férrea que ahogarian entre sus brazos á su poderoso contrario, y que si este huía del primer campo, lo seguirían con asombrosa constancia por las rocallosas eminencias de los más recónditos desiertos, por la movediza y agitada superficie de los océanos y hasta los sombríos bosques donde se elevaba la agreste cabaña del ignorado salvaje. Los primeros que se aprestan para esgrimir estas armas, son Lefevre y Francisco Javier; siguen luego Laines, Salmeron, Bobadilla y Rodríguez; y en pos de estos adalides de la civilización, vienen Aquaviva, Francisco de Borja y muchos otros que reclutados entre la flor de las inteligencias y del heroísmo de la magnanimidad, han de componer aquel cuerpo que desde su nacimiento presentará la robustez y la fuerza. «La sociedad creada por Loyola no tuvo necesidad de crecer; no ha sido necesario que dejase pasar los siglos ó

«los años para ver formarse en su seno jesuitas ilustrados. Bajo este respecto, no ha tenido infancia, salió de «las manos de San Ignacio como el primer hombre de las «del Creador, en la plenitud de la edad y de la fuerza. «Los padres fundadores fueron casi todos atletas invencibles, oradores tan hábiles en el arte de excitar como de «calmar las masas.»

San Ignacio de Loyola, comprendiendo el estado de la sociedad general en el momento de escribir las constituciones para su orden, penetraba toda la importancia que debía tener una sociedad estendida, por todas las partes del globo; y fijó como principios fundamentales para la educación de sus miembros, la sólida preparación del corazón para la virtud y una ciencia universal. El plan de educación trazado por San Ignacio, es una de las obras mejor combinadas: por medio de la resignación y el sacrificio de la voluntad, la asociación era un solo cuerpo anunciado con un solo espíritu y alumbrado con tantas inteligencias, cuantas eras las vastas capacidades que brillaban en todos los ramos del saber humano. De esta manera este coloso de virtud, de ciencia y de poder, se sobrepuso á todos sus enemigos, se estendió por todo el globo y mantuvo por más de dos siglos una existencia gloriosa. El objeto de la sociedad era hacer triunfar el principio del catolicismo, acusado inicuaemente por sus enemigos, de ser el corruptor de las costumbres y la rémora para los avances de la inteligencia; y los jesuitas demostraron prácticamente, que el principio religioso es el que marcha siempre á la vanguardia de la civilización progresiva.

Sus primeros trabajos fueron en el púlpito, porque el tiempo corría, y no daba esperanzas para las elucubraciones: el torbellino revolucionario avanzaba rápidamente, y se hacía preciso ganar el tiempo empleando la palabra pa-

ra impedir su desarrollo. Pero de las tribunas sagradas donde aquellos famosos oradores fortalecían á los pueblos en el dogma católico y en las máximas de la moral cristiana, bajaban á escribir robando al sueño parte del tiempo, para emplearlo en este trabajo. De esta manera antes de mucho, la iglesia contó en la Sociedad de Jesus, un gran número de doctores, que advertían sus deberes al pueblo (2) esplicaban los sagrados libros, cuyo sentido habia tergiversado la heregía: (3) se dirigían á los reyes, (4) fijaban los deberes de los soldados, (5) esparcían su luz sobre el tráfico mercantil; (6) recordaban y por-menorizaban los deberes del episcopado católico: (7) Canisius en sus *Ejercicios Académicos* y Posevin en su aparato sagrado, abarcaron la oratoria, jurisprudencia, política, medicina y otras ciencias, cuanto exigían las necesidades de un pueblo alucinado por los extravíos de Maquiavelo, Mornay y otros secuaces del espíritu de rebelión: y penetrando hasta el hogar doméstico, trazaban una línea de conducta llena de prudencia y sabiduría, para el bienestar de la familia. (8)

Tras de estos géneos vinieron otros elevándose á la altura de sus contemporaneos, cuyas colosales inteligencias ponían en salvo la moral y la religion; y no contentándose con esto y queriendo marchar siempre á la vanguardia de la ilustracion, á la vez que componían los tratados sobre la sencillez del alma, los comentarios de la Biblia y

- 2 Compendio de la doctrina cristiana por S. Francisco Javier.
- 3 Proleg. sobre la Sagrada Escritura.
- 4 Posevin. Honor y pacificación de los reyes.
- 5 El mismo autor. Del soldado cristiano.
- 6 Aut. cit. Contra los mercaderes ingleses y Lainez tratado del cambio y de la usura.
- 7 Lesay. Espejo del prelado.
- 8 Lainez. Sobre la pluralidad de los beneficios y el adorno de las imágenes.

la suma de los casos de conciencia, escribían los comentarios sobre Aristóteles; enseñaban los principios de la lógica, las invariables y ocultas leyes de la física en todos sus ramos, los teoremas algebraicos y de geometría, los tesoros de filosofía natural, sus discursos sobre la historia universal y la de muchos pueblos en particular, la enciclopedia cristiana y gerarquía eclesiástica, la historia de las revoluciones de muchos países, de los tratados de alianza de varios pueblos, la historia de los concilios, la descripción histórico geográfico y física de los lugares mas desconocidos, sus reflexiones sobre las instituciones políticas y económicas, sus cartas curiosas y edificantes, que eran un repertorio de verdades y principios interesantes para todos los ramos, la ciencia de los tiempos, los tratados sobre la atracción considerada como ley universal, sus luminosos y sorprendentes escritos acerca del sistema sideral: y para que nada faltara á este interesante cuadro, el célebre padre Kircher, que mereció el nombre de sábio universal y á quien los reyes y los mismos protestantes ayudaban con las sumas necesarias para hacer sus experimentos, despues de componer treinta y dos obras que han sido como una rica mina que despues han explotado los sábios modernos para hacernos admirar sus descubrimientos y maravillosos sistemas, compuso su física curiosa y las maravillas de la naturaleza y el arte, de donde se sacaron las primeras nociones para la máquina neumática y la instruccion para la enseñanza de los sordomudos; á la vez que uno de sus hermanos de religion, el jesuita Pablo L. Hoste escribía sus tratados para enseñar la constitucion de los buques, las evoluciones navales y la colección de los conocimientos matemáticos necesarios á un oficial: y Carlos Borgo, esplicaba el arte de fortificar y defender las plazas. El nombre del padre Zuchi vá unido á la perfeccion del Telescopio, el de Schoenberg al descubri-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Ind. 1625 MONTERREY, MEXICO

miento de los cuadrantes solares de refraccion, y el del P. Eusebio Nieremberg al de muchos descubrimientos con que se ha enriquecido la historia natural. Entre los jesuitas se distinguieron algunos grandes músicos, pintores, relojeros, mineralogistas, anticuarios y entre muchos adelantos con que enriquecieron la ciencia de la medicina, se encuentra el descubrimiento del ruibarbo y el de las propiedades antifebrífugas de la quina. La industria y el comercio lo son deudores del modo de fabricar el taflete, la porcelana y el vidrio, del modo de teñir los algodones; y al mismo tiempo escribían para el adelanto de la agricultura y horticultura, y connaturalizaban en los países europeos, muchos animales y plantas sacadas del oriente y de los bosques americanos.

Hemos tenido que pasar muy de prisa en esta ligera idea de los adelantos de que las ciencias y las artes son deudoras á la Orden de Jesus. La multitud de sus obras fué un arsenal de conocimientos, donde iban á abastecerse todas las ciencias; y en sus inagotables manantiales de luz, fueron á proveerse todos los grandes génius que brillaron en el gran siglo de Luis XIV. La aureola de gloria que coronó la cabeza de este coloso, nadie se la disputa, á ella rinden homenaje aun sus mas encarnizados enemigos: á este propósito podriamos aglomerar muchos escritos, pero baste citar las palabras del abate de Pradt uno de los adversarios mas grandes de la Sociedad de Jesus. "¿Quién podrá disputar á San Ignacio y á su institucion el título de grandes? Sería una grave injusticia negarles un lugar preferente en el órden del poder del génio humano. Ignacio fué un grande conquistador: estuvo dotado del génio de las conquistas. Sí, Ignacio fué grande: grande entre los grandes y de una grandeza desconocida hasta entónces. Conquistador de una nueva especie: se ha hecho dueño del mundo durante doscientos años por medio de frailes

desarmados. Plantó en medio del mundo un árbol de raíces eternas que se regenera bajo el hierro que lo mutila. Si esto no supone grandeza de génio que se me diga en qué consiste, no es dado á la mediania fundir en bronce tales colosos."

Si es grande el beneficio que esta asociacion hizo á la civilizacion, en producir tantos genios que dieron á luz inmensidad de obras para el adelanto de los conocimientos científicos, no contribuyeron menos á la civilizacion, llevando la luz evangélica á todas las partes del mundo, aun en sus rincones mas ignorados. Despues de quedar victoriosos en el contro de la Europa y en medio de las ilustradas ciudades, fueron á enarbolar su estandarte y cantar sus himnos de gloria entre los bonzos del Japon y los palacios del celeste imperio, entre los Kafres y los bárbaros de Angola y el Congo, y en todos los pueblos del continente descubierto por Colon.

Ya hemos visto en el curso de este tomo, el tiempo y modo con que llegaron á nuestro suelo los primeros religiosos de esta órden, y cuáles son los favores que la civilizacion les debe entre nosotros, estableciendo planteles de educacion, conteniendo las pasiones de los vencedores, ilustrando la inculta inteligencia de los indígenas, enseñando las artes y reduciendo á pueblos civilizados á los salvajes que andaban en hordas errantes; y todo esto, á costa de vencer grandes obstáculos, sufrir muchas penalidades y muchas veces aun derramando su sangre en el suelo donde habian prodigado con mano liberal los tesoros de sus favores. (9) Y en el continente americano, son célebres en los anales de la humanidad, las misiones del

[9] Estos beneficios no fueron debidos exclusivamente á los jesuitas, la gloria pertenece en comun á otras Ordenes religiosas, particularmente á los dominicos, franciscanos y á los misioneros de los colegios de propaganda.

Paraguay, donde se planteó la república cristiana, bello ideal de muchos hombres que desde Platon habian soñado en esa felicidad que solo la religion cristiana ha podido realizar por medio de los hijos de San Ignacio.

La compañía de Jesus habia llegado á la plenitud de su poder: dominaba en todo el mundo, y donde quiera habia vencido á los enemigos del catolicismo, y con sus obras literarias que eran la gloria de su orden y del progreso de la inteligencia, ya con los adelantos en la educacion, ya con su heroica paciencia para vencer los obstáculos que se presentaban á su paso, ó con sus martirios. En toda su gloriosa carrera, habia tenido como mira el triunfo del principio civilizador, por excelencia sin cuidarse de la forma de los gobiernos temporales, pues ella se acomodaba á todas; pero como en los momentos de su aparicion, la Europa estaba dominada por las monarquías, estas debieron á ella el triunfo sobre sus enemigos. ¡Nadie podria imaginar, que una liga de tronos que se habian sostenido por la cooperacion de este atleta, pudiera acabar con su vida! Pero el enemigo de la civilizacion, queria desembarazarse de este contrario tan poderoso, al cual no podia atacar de frente: logró arrastrarse por las gradas de los tronos, que se ocupaban por monarcas tan ingratos como faltos de prevision; y los cetros de las principales naciones de Europa, hubieron de hacerse instrumentos de sus mismos enemigos, para destruir la compañía de Jesus que era el mas firme apoyo de la paz de los pueblos.

El primero que entró en esta ruidosa conjuracion, fué José rey de Portugal, hombre débil, que como todos los monarcas voluptuosos, se duermen en el lecho de sus placeres mientras el mas atrevido cortesano maneja á su placer los resortes de la autoridad.

Es por demas buscar la desaparicion de los jesuitas, en causas que no tengan su origen en la lucha con el catoli-

cismo: el espíritu de reforma que sopló en el siglo XVI nada podia avanzar, porque la iglesia católica por medio de todos sus operarios, pero particularmente por los de la compañía de Jesus, ocupaba todos los pueblos, y nunca el protestantismo anduvo bastante á prisa para ocupar un puesto importante antes que los padres de la compañía lo reclamaran con el derecho de prelacion. Estos padres fueron un contrario tan poderoso como el tiempo, tan activo como su curso, y su accion y sus escritos eran para el enemigo comun, una terrible espada de dos filos, con uno procuraba el adelanto del catolicismo, mientras con el otro garantizaba la paz de los pueblos. Mas de doscientos años estuvo luchando inútilmente el espíritu de inconsecuencia que todo lo mancilla; y cuando vió esterilizados sus esfuerzos se vistió con la piel de oveja para mezclarse en el mismo rebaño que trataba de devorar. De este modo se arrastró á los piés de los monarcas y los adormeció con su veneno, se esparció en los pueblos bajo el pretexto de favorecer sus deseos; y atrincherado tras estos baluartes, asestó el golpe de muerte á la sociedad de Jesus, contra quien esgrimió toda clase de armas, yendo á proveerse algunas veces de ellas aun al mismo arsenal de la iglesia católica.

Este espíritu que fué el mismo que para destruir la civilizacion y ahogar la verdad, habia aparecido antes bajo diversos nombres, en esta vez se presentaba en las doctrinas hipócritas de los discípulos de Jansenio y los sarcasmos crueles de los filósofos: y el filosismo y el jansenismo, fueron los que coligados en un momento supremo, con los reyes y los grandes de la tierra y aun con algunos príncipes de la iglesia, desataron la tempestad contra la Sociedad de Jesus que era el soldado mas vigoroso para defender los derechos de todos los pueblos. Esta fué la causa, y en vano buscaremos otra, ni en los secretos de

una política perspicaz, ni en la conveniencia de los tronos, ni en la envidia, que suscitaron las riquezas de la compañía, ni en las enemistades por sus glorias literarias; aunque por otra parte, todos estos fueron otros tantos medios que puso en juego el filosofismo para hacer aparecer á la humanidad como víctima de la sociedad de Jesus para que á su vez se le entregara maniatada á él, que deseaba su dominio. Vamos á ver las tramas y las personas que se mezclaron en estas maquinaciones.

Sebastian Carvalho, marqués de Pombal, y conocido en la historia mas con este nombre, era un hombre orgulloso y lleno de ambicion, que por conseguir la satisfaccion de sus deseos no omitia descender á los medios mas indignos. Este hombre déspota, no pudo elevarse como quisiera en el reinado de Juan V: concibió un ódio profundo á la nobleza del reino que casi lo rechazó de su seno; y sus relaciones con los filósofos ingleses y almanes, lo hicieron declararse enemigo de la iglesia. Al morir el rey D. Juan en 1750 subió al trono su hijo José, y probó de nuevo subir al puesto en que no habia sido admitido, y ya no solo para saciar su ambicion, cuanto para satisfacer sus deseos de venganza. Para realizar este medio, eligió por instrumentos á las mismas personas que mas tarde debian ser sus víctimas: sabia el ascendiente que los padres de la compañía tenian en la corte de Lisboa; supo ocultar sus principales miras, se supo insinuar en el ánimo de aquellos hombres, que sin detenerse á examinar si se ocultaba alguna malicia en los dobleces de su carácter, solo vieron sus buenas cualidades por la energía de su ánimo y sus grandes talentos administrativos. La compañía se interesó en su favor, y el padre Moreira, director espiritual del infante D. José, pudo allanarle el camino para que llegara hasta el ministerio de negocios extranjeros siendo el primer secretario del despacho.

Una vez en aquel puesto, no le fué difícil á su astucia, asalariar á su servicio á otros hombres de estado, y con ellos formarle al rey una atmósfera que lo tuviera envuelto en las gradas de su trono, aislándolo de toda la sociedad que gobernaba. El rey desde antes de ceñir la corona, estaba celoso del aprecio con que la nacion distinguia á su hermano D. Pedro, y Pombal explotó esta flaqueza del soberano, haciéndole aparecer como un peligro de proporciones colosales, lo que no era en realidad sino una nimia y pueril susceptibilidad, mezclando en esta desconfianza, la accion de los padres del Orden de Jesus como favorable á los supuestos designios del príncipe D. Pedro.

El monarca estuvo inquieto por esta delacion y dejó resfriar en su ánimo el aprecio de que eran acreedores para con él los individuos de la compañía; y Pombal una vez que introdujo la desconfianza en el real ánimo, supo darle pábulo, poniendo en manos del rey la multitud de obras que se habian escrito contra aquella órden religiosa, y que hasta entonces eran desconocidas en Portugal. El artificio estuvo bien combinado y se habia adelantado mucho en predisponer el ánimo del rey; y sin embargo las miras del ministro eran tan avanzadas, que no se animó á dar el golpe en una sola vez, probando á ensayar primero el ataque por partes y en detall.

Se hizo forjar una acusacion contra los padres Ballister y Fonseca, en las que figuraban como víctimas el mismo Pombal y los derechos de la corona, y se consiguió una órden de destierro para estos padres: de este modo se abrió la puerta, para que la mano del monarca aprendiera á descargar sus golpes contra la respetable corporacion y el pueblo se fuera iniciando tambien en la obra de destruccion del mas fuerte baluarte donde se defendian sus derechos que se trataba de conculcar. Esta calumnia no